

Sobre los estudios estéticos

=Extracto de la conferencia que dictó RAFAEL ESTRADA ante la Asociación de Estudiantes de Costa Rica, la noche del veintiseis de mayo último.=

(Concluye. Véanse las entregas 6, 7 y 9).

Veamos ahora algunas confusiones referentes a ciencias auxiliares *especiales*. Una confusión de esta índole, que merece citarse porque constituye la metodología de la crítica oficial contemporánea, es la que consiste en deducir de una ciencia auxiliar de determinado arte, principios que se aplican a todas las manifestaciones de ese mismo arte; en la literatura, por ejemplo, se deducen de la métrica reglas o principios que se emplean en la apreciación artística de un poema. Dentro de la literatura, una confusión no menos vulgar consiste en deducir de un carácter especial de ese arte, reglas para todos los otros caracteres del mismo; efectivamente, a menudo se impugna una poesía de carácter simbólico o místico por cuanto no llena los requisitos de una poesía de carácter épico: porque no es sonora, porque no es enfática, porque no es clara. O bien se pide a una poesía de carácter místico-filosófico, por su naturaleza silenciosa y recóndita, el distintivo de una poesía de carácter narrativo o lírico, por su naturaleza declamables, gratas musicalmente y llenas de colorido. Estas anomalías son moneda corriente en los tratados de estética, y más aun en las críticas de arte vulgares.

Cuando el autor es culto, cuando tiende la mirada con amplitud y examina con detenimiento las diversas subdivisiones que forman la materia, sus confusiones son de modo necesario más numerosas y no abundan menos sus contradicciones, desde luego que le es más difícil seguir la ilación de las ciencias auxiliares generales y sus entronques con las ciencias especiales, y darles a cada una su valor aproximado. Pero señalemos en Meumann, como lo ofrecimos, otros casos de confusión y de razonamientos contradictorios, elegidos al azar entre los que tenemos anotados en su obra.

Página 89.—Refiriéndose al arte industrial moderno, al hacer *su apreciación histórica*, afirma: «Una industria de imitación, enormemente extendida, que en modo alguno nos honra» etc. Más adelante, página 126, sustenta el mismo parecer refiriéndose a la *forma perfecta o forma final del arte*: «El arte industrial moderno, que ha retrocedido a la mera forma final y se ha convertido, por tanto, en puramente técnico» etc. Pero luego, su criterio sobre el arte industrial moderno se

cambia al referirse a *lo específicamente estético*; página 128: «Esto nos enseña que en el arte industrial y en la arquitectura actuales se verifica un proceso de salubricación y que se ha seguido el camino recto para llegar otra vez a nuevas formas artísticas».

Los ejemplos son numerosísimos; más adelante deduce del arte industrial el precepto discutible de que los medios del artista deben aparecer en su naturaleza en la obra: que no se imite, pues, con la pintura, el mármol o el bronce, pues producen mal efecto. Y generaliza esta regla para todas las artes.

Nótese que ninguno de los ejemplos expuestos se funda únicamente en frases aisladas; cada una de estas frases que cito las tomo de tesis que el autor sustenta en su libro, y en favor de las cuales argumenta.

Otro caso semejante podemos encontrar en la página 27; expone su vistazo general y la orientación de su sistema diciendo: «en efecto, hemos de ver que los motivos elementales de la creación artística *son totalmente distintos del placer estético*». Y luego, cuando aborda el problema, página 93, empieza: «Los fundamentos elementales del deleite estético mostrarán *una completa analogía* con los motivos elementales de la creación artística».

Veamos un último ejemplo; en la página 84, exponiendo su parecer sobre las *causas sociales del arte moderno* dice que una de ellas consiste en «el falso temor y exagerado miedo del público, ante un nuevo fenómeno artístico, a desconocer su valor y tasarlo por debajo del verdadero». Y al referirse luego a la *apreciación histórica de nuestra época*, afirma, página 88, que «por el contrario, nuestro tiempo se caracteriza precisamente por las enormes exigencias que presenta al arte».

XII. Exposición sintética

La Estética no tiene, como la Filosofía y el Arte, vida propia: se ha colocado en un lugar posterior al del artista, y se subordina a las filosofías, a las deficiencias de los estudios auxiliares generales y a las fluctuaciones de las ciencias especiales de las artes. Además de este defecto fundamental que la hace impotente para resolver los problemas esenciales del

fenómeno del Arte, las filosofías y las ciencias auxiliares conducen a los estéticos, y mayormente a los críticos de arte, a confusiones, errores y contradicciones.

Ninguna apreciación estética puede considerarse como base respetable para el artista ni para el público que contempla la obra de arte. El caso del artista se resuelve siempre por el desconocimiento absoluto de toda idea que contrarie la inspiración que lo dinamiza; y el caso del público por el retraso o el adelanto cultural de la época, que luego la historia señala, en relación con el grado de progreso espiritual que marcan el filósofo y el artista.

* * *

Hemos visto por qué no podemos encontrar en los estudios estéticos el alto mirador que buscábamos para contemplar el arte contemporáneo; hemos visto asimismo por qué en materias artísticas en donde la Estética se confunde y fracasa, la intolerancia es el signo más triste de la torpeza más lamentable.

Cuando vayamos a abordar concretamente el problema del arte contemporáneo, cuando pongamos nuestro entender para contestar la pregunta de la Asociación de Estudiantes Universitarios: «¿Tienen algún fundamento razonable las manifestaciones actuales de la poesía?» debemos despojarnos de todo prejuicio de infalibilidad o siquiera de probable acierto; cuanto podemos y debemos hacer es procurar que la verdad resplandezca: que el corcho sumergido bajo las aguas al peso de la ignorancia suba a la superficie obedeciendo a su propia naturaleza, una vez libertado de las amarras que lo sepultan. El secreto del Arte, el divino aroma del Arte se encuentra, para los profanos, sepultado por el peso de absurdos y groseros prejuicios.

Y a pesar de esto, no nos contentaremos con el comentario; debemos preferir la crítica razonada, liberal, ilimitada, contundente. Las ideas que tenemos sobre las épocas literarias, sobre la historia de la literatura, se encuentran sumergidas en aguas sombrías; para conversar sobre épocas literarias, para determinar qué es época literaria, para hablar de «nuestra» época literaria, debemos desvanecer muchos prejuicios: soltarle las amarras al corcho para entonces empezar a pensar.

Empezar a pensar en la poética, en la poesía de nuestro tiempo. Y entonces evitaremos también el comentario; nos atreveremos a analizar lo que comprendemos, lo que hemos podido adivinar de bueno y admirable en las producciones de los nuevos poetas, en sus visiones profun-